

El Tesoro Popular

PERIODICO

De intereses religiosos y locales
devoción a los **CORAZONES**

Donde está tu tesoro allí también está

Con aprobación de la



QUINCENAL

y especialmente para fomentar la
de **JESUS** y de **MARIA**

tu corazón. (San. Mat. Cap. VI-v. 21)

Autoridad Eclesiástica

PRECIO DE SUSCRIPCION: ₡ 0-10 AL MES

Año II

Aserri, 31 de marzo de 1918

Núm. 39

DIRECTOR Y EDITOR: PRESB^o R. TOBIAS BARQUERO

Evangelio del Domingo de Resurrección

En aquel tiempo: María Magdalena y María, madre de Santiago y Salomé, compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y partiendo muy de madrugada el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol. Y se decían una a la otra: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?

Mas echando la vista, repararon que la piedra estaba apartada. Porque era muy grande. Y entrando en el sepulcro, se hallaron con un joven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropaje, y se quedaron pasmadas. Pero él les dijo: No tenéis que asustáros: vosotras venís a buscar a Jesús Nazareno, que fué crucificado; resucitó no está aquí; mirad el lugar donde le pusieron. Pero id y decid a sus discípulos, y especialmente a Pedro, que va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis según que os tiene dicho.

REFLEXION

Los buenos son afligidos en este mundo, pero en sus afliccio-

nes viven contentos, porque entonces Dios les da pruebas sensibles de su amor, y ellos acreditan a Dios también en su fidelidad.

DESPEDIDA

Un año y ocho meses ha tenido de vida "El Tesoro Popular," fundado, no con el objeto de lucrar y menos de sentar plaza de periodista, que es de lo menos que tengo, sino con la intención sana de poner mi grano de arena a favor de la Religión, tan ignorada de muchos porque no asisten a la iglesia y de dar a conocer más y más los tesoros valiosísimos que se encierran en los Corazones de Jesús y de María. Aserri y alguno que otro pueblo han sabido apreciar mis desvelos y mis sacrificios en cuanto a tiempo y dinero que he gastado para que el viento y la marea no sepultasen más antes este diminuto grano de arena.

Sólo Dios sabe los ratos amargos y las tristes decepciones que he tenido, proporcionadas a veces hasta, (doloroso es confesarlo) por los que entienden lo que es esta ingrata tarea. Ahora, a pesar mío, me veo en la necesidad de suspender esta publicación porque gran parte de los suscritores no se creen en la obligación de cancelar sus cuentas y yo no puedo seguir sufragando los gastos debido a que no tengo curato ni entrada ninguna. Esta dura prueba porque atravieso me revela que el valor de lo bueno que emprendemos, solamente en el cielo se conoce y galardona; en esta miserable vida la pasan bien los que adulan y se hacen vividores.

Los Sagrados Corazones remunerarán debidamente a los suscritores cumplidos y a los propagadores de "El Tesoro Popular; este su pobre amigo no hace ni puede hacer otra cosa que darles las gracias. Espero que los morosos arreglarán cuanto antes las cuentas atrasadas.

R. TOBIAS BARQUERO

Las devociones

Las devociones no son una señal de vida arreglada, pero no habrá nadie de vida arreglada que no practique sus devociones.

Si hay relajados, indiferentes y hasta algunos que se dan tono de incrédulos que rezan diariamente, podemos esperar que acabaran por arrepentirse de sus yerros.

Las práctica de devoción avivan la fe y dan fuerza al cristiano en las rudas batallas de tentaciones, ¡Cuántos deben su conversión a alguna práctica devota, resto de su inocencia y de su fe perdida! ¡Cuántos deben su perseverancia en el bien a alguna devoción que les enseñara su piadosa madre que por nada del mundo dejaron nunca! Si las devociones fuesen cosa inútil, una beatería únicamente, no se preocuparía tanto la Iglesia en fomentarlas, multiplicarlas y enriquecerlas con indulgencias.

Los liberales se burlan de ellas; se levantan y se acuestan como lo hace un perro; mas por eso viven esclavos de sus vicios y mueren como perros. En cambio los católicos profesan devoción al Santísimo Sacramento, al Corazón de Jesús, a Jesús Crucificado, a la Santísima Virgen, bajo alguna advocación, a San José o a algún otro Santo y por eso llegan a ser buenos, y por eso hallan tan fácil obrar bien, y en aquella hora tremenda para los incrédulos, la hora de la muerte, sus labios repiten las oraciones de siempre y tienen una muerte dulce y resignada.

Y los que han practicado alguna devoción al Corazón de Jesús, qué consuelo tendrán al morir, fiados en las palabras de la Beata Margarita de Alacoque: "Oh y cuán dulce es morir habiendo tenido una constante devoción al Corazón de Aquel que nos ha de juzgar!"

FARO

Quejas y promesas del

CORAZON DE JESUS

A LA BEATA MARGARITA M. DE ALACOQUE

Hija, reclina, reclina,
tu cabeza fatigada
sobre mi pecho amoroso
pues quiero sepas cuál se halla
mi Corazón abrasando,
que en vivas ansias se inflama,
que por amor a los hombres
bien sabes tú, sierva amada,
bajé a este mundo cruel
a sufrir y verter lágrimas.
¡¡Ay!! qué amarguras me cuesta
esa ingratitud humana!!
Cuanto sufrí en este mundo
desde que nací entre pajas
hasta que mi último aliento
exalé en la Cruz sagrada
diera por bien empleado
si, aunque sola fiel una alma
supiera prestar consuelo
a mis penas tan amargas.
Quedéme luego morando
en la Eucaristia sacra
y mi grande Majestad
se encierra entre cuatro tablas.
Y allí tan solo... tan solo...
paso las noches tan largas
y si soledad de noche,
de día sufro nefandas
profanaciones sacrílegas
que el Corazón me desgarran,
y olvidado pasar veo

los días y las semanas,
pasa un mes y pasa un año,
un siglo tras otro pasa,
y Yo allí solo... tan solo...
encerrado en cuatro tablas,
sin que encuentre quien me quiera
como Yo quiero a las almas.
Tú también, hija querida,
hija mía muy amada,
cual los hombres me desprecian
serás a mi amor ingrata?...
¡¡Ah!! nó, que me has prometido
fiel amor, y tal lo guardas.
En premio quiero te acerques
de mi costado a la llaga
de mi corazón te abraze
del amor la ardiente llama.
Yo, queriendo ser amado
de los hombres, rica dádiva,
mi Corazón les ofresco
para obligar a sus almas
correspóndanme sinceras,
si lo hacen así, de gracias,
de amor, de salud, de vida
hallarán la fuente clara.
Y cuando mueran, al Reino
eternal irán sus almas.
Díles, díles, hija mía,
el ardor con que les ama
este Corazón Sagrado,
manantial de eternas gracias.

HERNANDO ENRIQUEZ

UN DESPERTADOR

El joven Carlos Z..., niño piadoso, deseaba comulgar todos los días, pero como su mamá lo mimaba, ésta no se atrevía a despertarlo por no hacerlo perder el sueño.

El niño que comprendía la gran pérdida de la privación de la Comunión, dijo un día a su madre:

—Mamá, ¿qué aprecia U. más,

tres pesos o una comunión?

—No hay duda ninguna que la Comunión vale infinitamente más.

—Entonces, con tres pesos cómpreme U. un despertador, y yo me levantaré sólo para ir a comulgar todos los días.

La mamá enternecida, abrazó a su hijo y le permitió que fuera todos los días a comulgar.

Legión de cobardes

No todos los que hacen alarde de incredulidad deben llamarse incrédulos. Muchos son sólo cobardes. Son hombres sin carácter, sin energía; son viles servidores de la opinión ajena; esclavos de ideas que, por otra parte, detestan y abominan.

En el fondo son creyentes, pero que temen darse a conocer por lo que son; temen el "qué dirán," temen la crítica. Estos componen una inmensa legión de cobardes, pues creyente es el que interiormente cree, y exteriormente profesa lo que cree. ¡Qué contradicción! Si lo que creen les parece vergonzoso, ¿por qué lo creen? Y si lo que creen les parece grande, digno y sublime, ¿por qué no profesan a cara descubierta su fe?

Estos católicos cobardes no temen el martirio; lo que temen es que algún tunante les dirija alguna palabra de desaprobación; temen la crítica, la burla, la sonrisa de algún majadero, y con todo, se tienen por hombres de dignidad y de convicciones. Teman más bien a Jesucristo que dice: "Porque os habéis avergonzado de mí, yo me avergonzaré de vosotros en el día de la cuenta."

Entre los mártires de los primeros siglos no faltaron príncipes y nobles que con valor cristiano confesaran públicamente ser discípulos de Jesucristo; tal confesión en vez de envilecerlos, los engrandeció hasta la posesión del reino de los cielos. Sigamos todos el ejemplo de millones de confesores de Cristo con la franca profesión de nuestras creencias religiosas.

FILEQUIO

Un medio de regenerar las Parroquias

Los que hemos tenido cura de
almas lamentamos la desmorali-

zación progresiva de los pueblos; palpamos la pérdida de la fe y el avance de la indiferencia religiosa aún en los lugares más apartados, que, por estar lejos de los centros plagados de focos de corrupción y de personas anti-religiosas, pudieran conservar intacta la fe y el temor de Dios, semilla que sembraron nuestros abuelos.

El pobre cura se halla por lo común, respirando una atmósfera malsana de indiferentismo y antirreligión. Ya la voz del sacerdote no es acatada como sucedía hace algunos años. Cualquiera mequetrefe que alce tribuna en el peor establecimiento de licores y movido por inspiración aguardentosa, será más escuchado por muchos ignorantes y corrompidos que su pastor lleno de ciencia y buena voluntad en pro del pueblo que se confió a su cuidado.

¿Qué partido ha de tomar ese ministro de Dios? Dormir a la bartola, dejando el mundo que rueda como le dé la gana? Es indudable que si el pastor sólo no puede ahuyentar los lobos que persiguen su rebaño, se valdrá de otros pastores que le ayuden; no huirá, ni dejará que sus ovejas perezcan.

A esos curas desalentados y arrinconados quiere este indocto compañero, no enseñarles, sino recordarles un medio poderoso para regenerar sus parroquias; quiere presentarles una tabla de salvación en este mar encrespado: este medio es una misión parroquial de cuando en cuando. Hay feligreses que por el roce y familiaridad con el cura, no le consultan, ni purifican sus conciencias con él; otros porque le tienen aversión; muchos porque conocen sus defectos. Si cada año, en tiempo de Cuaresma, [para que cumplan con el doble precepto de la confesión y de la comunión prescritas por la Iglesia] se proporcionara a los pue-

blos una misión, se notaría una florescencia de piedad y buenas costumbres. No soy partidario de las misiones hechas por religiosos los cuales no pueden conocer las necesidades parroquiales como las conoce uno que ha tenido que lidiar por varios años al frente de una parroquia; tales misiones además de despertar cierta novelería que, por ser tal, es pasajera como flor de un día, demanda muchos gastos que sólo pudiera hacer el cura que rige una parroquia pudiente. Para evitar gastos y sacar un fruto práctico quizá convendría mejor, a falta de una congregación de misioneros que hayan sido curas y que estén convenidos a que nada se les remunera si no hay de dónde, que unos cuatro curas hiciesen juntos en cada una de sus parroquias una misión anual; de este modo no habría que hacer gastos, por lo que hasta las parroquias más pobres podrían gozar de tan saludable beneficio.

Por medio de las misiones parroquiales el V. P. Claret, durante el tiempo que gobernó su dilatadísima Diócesis de Cuba, logró cambiar la faz de su Diócesis, antes tan ignorante de las verdades de la fe, antes tan viciosa y desprovista de virtudes. Seis años de pontificado fueron suficientes para arreglar 12,000 matrimonios y legitimar unos 40,000 hijos naturales. Santos que conocían la necesidad de las misiones en las parroquias han dicho: "que no puede morir tranquilo un Párroco que, pudiendo, no haya procurado una misión a sus feligreses."

FILODEMO

FAVORES

Habiendo acudido al Sagrado Corazón de Jesús en una necesidad, me concedió lo que le pe-

dí. Le doy las más rendidas gracias.—Manuel Monge.

Doy al Sagrado Corazón de Jesús las más efusivas gracias por un gran favor obtenido y agradecido lo publico.—P. J. A.—Villa Colón.

Ofrecí a los Corazones de Jesús y de María encenderles una vela y publicar los dos favores que les pedía y me oyeron.—R. A. S.—Villa Colón.

Habiéndome otorgado el Corazón de Jesús dos señalados favores le rindo el obsequio de mi gratitud.—Manuel Corrales.

Ofrecí publicar un favor a la Virgen del Rosario, y habiéndome hecho cumplí mi promesa.—Amparo Cascante.

Doy gracias al Sagrado Corazón de Jesús por un favor que tuvo la dignación de hacerme — Jovita Retana.

Habiéndome perdido una prenda me valí del Corazón de Jesús y de San Antonio y me la repararon, por lo que les doy las gracias.—Igualmente doy gracias al Sagrado Corazón de Jesús por otro favor.—Francisco Corrales.

Nombres extraños de Santos para niños

Santa Domnina, 14 de abril
San Domnolo, el 16 de mayo
Santa Donvina, el 23 de agosto
San Dositeo, el 21 de febrero
San Droctoveo, el 10 de marzo
San Druso, el 24 de diciembre
Santa Dula, el 25 de marzo
San Dustano, el 19 de mayo
San Ebrulfo, el 29 de diciembre
San Eddas, el 7 de Julio
San Edesio, el 8 de abril
Santa Edilburga, el 7 de julio
Santa Ediltrudis, el 23 de junio
San Edistio, el 12 de octubre

Miscelánea

Un padre de familia que acostumbraba trabajar domingo, quiso obligar a lo mismo a un hijo suyo que acababa de hacer su primera Comunión. El niño se resistió, diciendo que se le había enseñado la obligación de asistir a Misa y quería ir. No hay más autoridad que la mía, le dijo el padre. Dejarás la Misa y te vendrás a trabajar conmigo.—No, respondió el niño. Se me ha enseñado la obligación de oír Misa y quiero cumplirla. También te han debido enseñar a obedecer a tus padres, le dijo el papá. Sí; dijo el niño, pero es el cuarto mandamiento de la ley de Dios el que me ordena obedecer; y el tercero me manda santificar las fiestas. Si se puede violar el tercero, se debe poder violar también el cuarto.—Confundido el padre por esta réplica, encontró, después de reflexionar, que su hijo tenía razón; lo dejó ir a Misa y acabó por acompañarlo, renunciando a la profanación del día de fiesta.

—Sí, amiga mía, he necesitado tres años para convencerme de que mi marido se casó conmigo sólo por interés de mis bienes.

—Pues debes alegrarte.

¡¿Por qué?

¡Naturalmente! Porque así habrás comprendido que no es tan tonto como tú te lo figurabas al principio.

El sabio Fischer dice que la postura mejor para el reposo intelectual es la de tener la cabeza igual o más baja que los pies. Esta postura sirve además para los anémicos, los nerviosos, los que tienen los riñones desprendidos y para las enfermedades del pulmón, cuando comienzan.

Ten compasión del avaro;
Desprecia al calumniador;
Huye del mal consejero;
No escuches la adulación.

La pereza engendra el ocio;
El ocio, vicio y miseria;
Vicio y miseria son causa
Del crimen y la bajeza.

La nueva criada de la joven casada vino una mañana a ella diciéndole:

Señora, le dejo a Ud., no me estoy más aquí, me voy hoy mismo.

¿Vas a irte? ... le gritó la señora sorprendida. ¿Por qué te vas tan pronto?

Sí, señora; porque Ud. no tiene confianza en mí.

Como que nó, tú sabes que tan la tengo, que apenas ayer te dí para que me las tuvieses, las llaves de mis baúles, las de mi escritorio y cofre de prendas.... ¿No es esa una prueba de mi confianza en tí?....

No, señora; precisamente no lo es, pues que ninguna de ellas les sirven....

Confusión de voces

La señora de Santibáñez, persona muy quisquillosa, llama al teléfono:

—¿Es esta la carnicería de López?

—La misma, responden.

—Llaman de casa de la señora Santibáñez—dice ella, agregando—¿Me podría traer media docena de chuletas en seguida?

—¡Cómo no, simpática: oro molido que fueral!

—Oiga usted, mocito, ¿sabe con quién está hablando?

—Vaya, pues, con Meregilda, la cocinera de los Santibáñez.

—Pues se equivoca usted; soy la señora de Santibáñez en persona.

—¡Ah! Entonces usted dispense: retirado lo de "simpática."